



## Capítulo 1875

### Una trampa potencial

"¿Has oído? Un loco ha estado librando una guerra contra los Nueve Clanes Inmortales. No puedo ni imaginarme el rencor que debe guardar para llegar tan lejos", comentó la anciana Jing con un tono cargado de curiosidad e incredulidad, mientras se dirigía a la deslumbrante mujer que tenía ante ella en el Monasterio Inmortal.

"Con todo el mundo y su madre hablando de ello, sería un milagro no saberlo ya", respondió la Elder Sun, con un tono de absoluto desinterés, como si el caos que sacudía a los Nueve Clanes Inmortales no fuera más que chismes vanos que no merecían su preocupación.

La Elder Jing guardó silencio, con la mirada fija en el rostro de la Elder Sun, antes radiante, ahora ensombrecido por una tristeza tácita. El motivo de su descontento era evidente, pero la Elder Jing no se atrevía a expresarlo, temiendo que la más mínima mención ahondara las sombras en el corazón de su compañera.

Mientras tanto, Ren Xia se encontró de nuevo en el Clan de la Espada Inmortal, después de ser llamada por sus padres.

Dentro de una habitación tranquila, frente a sus padres, Ren Xia dijo: "Si te preocupa mi seguridad, habría estado mucho más segura en la Secta de la Espada Celestial que aquí".

Sin embargo, su padre simplemente se burló, como si su preocupación le hiciera gracia. «Puede que ese loco esté atacando a los Nueve Clanes Inmortales, pero la mayoría de sus víctimas pertenecen al Clan Gu Inmortal. Nuestro Clan de la Espada Inmortal aún no ha sufrido bajas, lo que significa que es muy probable que no seamos su objetivo».

Los ojos de Ren Xia se abrieron con sorpresa.

"¿Qué? ¿No nos han atacado?"

Cuando decidió ayudar a Tian Yang, lo hizo siendo plenamente consciente de que ello perjudicaría a su propia familia, algo que ya había aceptado.





El Patriarca Ren negó con la cabeza y dijo: "Para empezar, todo esto empezó con Gu Lim. Nuestro Clan de la Espada Inmortal no ha hecho nada para ofenderlo".

"Eso es..."

Aunque Ren Xia, no comprendía del todo la profundidad, ni la razón, del odio de Tian Yang hacia los Nueve Clanes Inmortales, presentía que provenía de algo más que Gu Lim. Aun así, decidió guardar silencio, sabiendo que algunas cosas era mejor no decir las.

"Incluso si ese loco nos atacara, estoy segura de que eres lo suficientemente fuerte para manejarlo sola", agregó su madre.

Tras una breve pausa, su padre continuó: "De todos modos, la verdadera razón por la que te llamamos hoy es para ver si has tomado una decisión sobre tu próxima pareja".

"No ha pasado tanto tiempo desde la última vez que me preguntaste..." dijo Ren Xia.

No, pero han pasado muchas cosas y ya no podemos esperar más. Si no has tomado una decisión antes de salir de esta sala, la tomaremos nosotros.

Ren Xia apretó los puños con frustración. A pesar de su brillantez e innumerables logros, sabía que nada de eso sería suficiente para librarla del destino de ser un simple peón en un matrimonio político.

Tras un momento de silencio, dijo: «Haz lo que quieras. Ahora que lo pienso, no importa con quién me case, ya que no sentiré nada por ninguno de ellos».

—Entonces haremos precisamente eso —respondió su padre sin vacilación en su voz.

Su madre simplemente meneó la cabeza en silencio.

"Si esto es todo, me gustaría volver a mi cultivo", dijo Ren Xia un momento después.

Puedes irte, pero no regreses a la Secta de la Espada Celestial y quédate en casa por ahora. Después de todo, planeo invitar a tu futura pareja a cenar la semana que viene.

"Entiendo."





Ren Xia regresó a su habitación poco después y se acostó en la cama, con la mirada vacía, mirando al techo en silencio. Tras un rato, tomó una tablilla de jade y la sostuvo sobre ella; sus ojos reflejaban una profunda emoción: contemplación, anhelo o quizás una resolución tácita.

Se llevó la tablilla de jade a los labios y murmuró: «Soy yo. Nos vemos en el mismo lugar donde nos vimos por última vez hace cinco días. Sé que probablemente no necesites mi ayuda, pero tengo una forma de asegurarme de que recibirás la ubicación de la Mazmorra de Confinamiento Inmortal con el mínimo riesgo. No te preocupes, esto no es una trampa, lo juro por mi alma».

Unos instantes después de que Ren Xia bajara el brazo, Tian Yang recibió su mensaje. Sostenía la tablilla de jade en la mano, con expresión pensativa, mientras reflexionaba sobre su contenido.

Aunque confiaba en Ren Xia hasta cierto punto, no confiaba del todo. El momento era demasiado oportuno, sin mencionar que los Nueve Clanes Inmortales acababan de declararle la guerra.

Existía una posibilidad real de que Ren Xia intentara tenderle una trampa. Sin embargo, Tian Yang no pudo desestimar su mensaje de inmediato, sobre todo por el tono de su voz.

No parecía coaccionada, ni mantenía su compostura habitual. En cambio, había algo más en su voz... algo despreocupado, casi frágil. No era desesperación, sino una angustia silenciosa, como si estuviera luchando con algo que no podía expresar con palabras.

Cinco días después, Ren Xia llegó al lugar de reunión designado.

"Vendrá... ¿verdad?", murmuró en voz baja, con incertidumbre. Aun así, aunque Tian Yang decidiera no aparecer, no lo culparía. Dadas las circunstancias, su cautela estaba justificada. Unas horas después, la puerta de su habitación se abrió de repente, con un suave crujido.

El cuerpo de Ren Xia se tensó, al girarse instintivamente hacia la entrada, solo para encontrarse con un hombre de mediana edad desconocido parado en el umbral. Sin embargo, en lugar de confusión, una oleada de alivio la invadió.

"Sabes cómo hacer esperar a una dama", dijo Ren Xia, recuperando la compostura rápidamente. Su voz tenía su habitual tono burlón,





como si no hubiera pasado horas esperando ansiosamente este momento.

"Tenía que asegurarme de que no me emboscaran", dijo Tian Yang mientras se sentaba frente a ella.

"¿Tan poca estima me tienes? Ya juré por mi alma que no era una trampa", suspiró Ren Xia.

"Nunca se es demasiado precavido", dijo tras una breve pausa.  
"Entonces, ¿cómo vas a ayudarme?"

